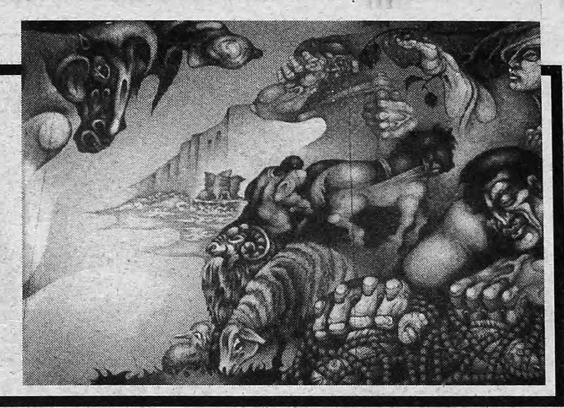
Suplemento de Página/12

El conocido pintor explica el mural del aeropuerto de Viedma. La derrota del indio, la explotación del pescador, el minero y el fruticultor y una tropilla de caballos galopando hacia la liberación

CARPANI HABLA SOBRE EL SUR



Patagonia

Viernes 27 de mayo de 1994

Año 1 N°30

MILITARES EN LA PATAGONIA

Estrategas de las Fuerzas Armadas dicen que habría que concentrar las unidades de la Patagonia, pero "si nos vamos nosotros, quedarían enormes zonas deshabitadas. Ocupamos el espacio que no ocupa la sociedad"

FUERZA DE OCUPACION



A. Elías

- ✓La estructura militar orientada hacia un conflicto con Chile
- ✓El patrullaje del mar y de Malvinas
- ✓El servicio militar en tierras del asesinado soldado Carrasco

ANIVERSARIO

Casi ninguno de los 70 mil fueguinos se olvidó de la trágica fecha: el pasado 15 de mayo se cumplieron diez años del accidente aéreo que costó la vida del entonces gobernador del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Ramón Alberto Trejo Noel, su esposa y parte de su gabinete. Esa mañana -como todos los años– en un acto oficial, se recordó la caída del Lear-Jet de la gobernación en las frías aguas del Canal de Beagle, a pocos metros de aterrizar en Ushuaia. Por la tarde de ese mismo día –diez años después–, llegó la noticia a la isla: el vuelo 615 de Aerolíneas Argentinas, que había partido desde Río Grande hacia Buenos Aires, tuvo un aterrizaje forzoso en Bahía Blanca luego de perder todo contacto con las torres de Fuerza Aérea. Los testimonios hablan de que a bordo de la nave se vivieron momentos de pánico. Entre los pasajeros se encontraba el actual gobernador fueguino José Estabillo, el intendente de Río Grande Jorge Colazo y el senador nacional Daniel Martínez.

Las Fuerzas Armadas siguen en la Patagonia con las mismas hipótesis de conflicto: el enfrentamiento con Chile y el patrullaje del mar. Los estrategas coinciden en señalar que deberían levantarse guarniciones, concentrar fuerzas y modernizarlas, pero hay dos obstáculos que lo impiden: no hay presupuesto para hacer la transformación y además las Fuerzas Armadas contribuyen a la ocupación de los espacios ante la ausencia de una política poblacional del Estado. Un informe sobre el servicio militar en el Sur, antes y después de la muerte del soldado Carrasco en Zapala.

La estrategia militar en el Sur

ESPACIOS VACIOS PARA OCU

El mapa de las tres fuerzas

La Marina sobre el Atlántico, el Ejército sobre la Cordillera y la Fuerza Aérea como apoyo de ambos es el lógico reparto de roles entre las tres Fuerzas Armadas para el control de la Patagonia. Con la doble tarea de ayudar a colonizar la región y atender las hipótesis de conflicto que le son propias (ver nota central) –además de avistar pesqueros en el caso de la Marina–, los militares se distribuyen así por toda la región:

• Las fuerzas del Ejército dependen del V Cuerpo, con asiento en Bahía Blanca, y disponen de la VI Brigada de Montaña con base en Neuquén, la IX Brigada Mecanizada con base en Comodoro Rivadavia y la XI Brigada Mecanizada con base en Río Gallegos.

• La Armada tiene dos centros: la Base Aeronaval Trelew, donde tiene su asiento una cuadrilla de aviones para patrullar las aguas argentinas, y el Area Naval Austral de Ushuauaia, que cuenta con el Comando Fuerza de Infantería de Marina Austral (Río Gallegos), la Base Aeronaval de Río Grande, la Base Aeronaval de Ushuauaia y la Base Naval de Ushuauaia, que patrulla los canales australes con lanchas rápidas. En Ushuauaia se da apoyo logístico a buques transporte, hay grandes talleres y también se sostiene a las naves que se dirigen a la Antártida.

• La Fuerza Aérea dispone de la IX Brigada Aérea en Comodoro Rivadavia –básicamente de apoyo al transporte aéreo– y de la X Brigada Aérea en Río Gallegos.

Río Gallegos aparece como el centro neurálgico del despliegue militar en la región, ya que allí tienen asiento las tres fuerzas y es uno de los pocos lugares del país donde se realizan ejercicios conjuntos.

(Por Gabriel Pasquini) **Las disputas territoriales con Chile –reactualizadas por los diferendos de Laguna del Desierto y los Hielos Continentales– y el control del mar argentino, que incluye la vigilancia sobre las islas Malvinas, son las principales hipótesis de conflicto de las Fuerzas Armadas argentinas en la Patagonia. Sin embargo, la ausencia de desarrollo de la región llevó a suplantar la acción de la sociedad por el despliegue militar: el asentamiento de cuarteles responde más a la ocupación de espacios vacíos que a una estrategia de guerra. Los expertos militares admiten que el brote de un conflicto real obligaría a reestructurar el diseño actual.**



Desde la Conquista del Desierto en adelante, los militares argentinos se sintieron protagonistas activos de la colonización del sur del país: barrer a los indios, pelear el terreno a los chilenos y ocupar las inmensas zonas desiertas fueron las tareas que, desde el principio, se adjudicaron los ámbitos castrenses. Lo notable es que, aún hoy, esa política de Estado persiste: el presidente Carlos Menem ratificó en diciembre de 1990 la función "colonizadora" de las Fuerzas Armadas en la región patagónica. Pero el esfuerzo por ocupar espacios no se compadece necesariamente con una estrategia propiamente militar y, de hecho, fuentes castrenses y del área de defensa consultadas por **Página/12** admitieron que el despliegue histórico de asentamientos, reforzado después del interrumpido enfrentamiento bélico con Chile, no es funcional a un eventual conflicto con el país del general Augusto Pinochet Ugarte.

Chile, Chile, Chile

En la Navidad de 1978, varios helicópteros volaban sobre el canal del Beagle. A bordo, tropas especiales de las Fuerzas Armadas argentinas, bajo el nombre de Compañía Soberanía, se disponían a invadir las islas en disputa con Chile, en el acto límite de cualquier guerra: puede ser la demostración extrema de una maniobra disuasoria, o el primer paso para iniciar las operaciones armadas.

Sorpresivamente, la radio transmitió la orden urgente de regresar.

Llegan los trenes

Y ESO QUE NO ERAN RENTABLES...

Finalmente (tal como lo adelantó **Patagonia**), hoy mismo desembarcan en la dársena M del puerto de Buenos Aires los trenes adquiridos por la provincia de Río Negro a la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles (RENFE). La totalidad del material recién llegado se utilizará para crear nuevos servicios dentro de los corredores de Bahía Blanca-Neuquén, Viedma-Bahía Blanca y también para implementar nuevas prestaciones en el tramo Buenos Aires-Bariloche, según afirmaron los funcionarios de la empresa provincial rionegrina SEFEPA (Servicios Ferroviarios Patagónicos). La empresa fue creada en 1993 a raíz de la decisión del gobierno nacional de cerrar todos los ramales ferroviarios de la Patagonia, por considerarlos no rentables.

La compra representó una inversión que asciende a los 2.300.000 dólares, repartidos entre 6 coches de pasajeros de primera clase con capacidad para 154 personas, puertas de comunicación automática y aire acondicionado, que podrán alcanzar una velocidad de 120 kilómetros por hora. El resto del material desembarcado se compone de 4 coches con 60 literas cada uno y de similares condiciones, 2 trenes autopropulsados, 2 locomotoras y 3 furgones para encomiendas.

Con rostros satisfechos, los funcionarios rionegrinos anunciaron que "el programa de modernización impulsado por la provincia reforzó la confianza de la población en la decisión de operar el servicio ferroviario e impulsar grandes cambios en la administración y explotación de la línea". También destacaron que la provincia no solamente se hizo cargo del ferrocarril de trocha ancha, sino también del servicio de trocha angosta conocido como "La Trochita", en una operación conjunta con Chubut.

Sobre el futuro del emprendimiento, el gobernador de Río Negro, Horacio Massaccesi, subrayó la "importancia del rol social que cumple el ferrocarril en la Patagonia, al conectar pequeñas localidades y parajes que de otra manera quedarían aislados, sin posibilidades de crecer" y la posibilidad de concretar con Chile "un corredor bioceánico que, entre camiones y trenes combinados, permitirá el acceso de productos al mercado asiático a través de puertos del Océano Pacífico".

El gobernador Massaccesi revisa los vagones que llegan hoya Buenos Aires y prestarán servicio en el Sur.



Tierra del Fuego

EL MODELO PROFESIONAL

(Por Bernardo Veksler, desde Río Grande) Fuentes navales de Tierra del Fuego revelaron que en la totalidad de las bases que la Armada posee allí, el 80 por ciento del personal de tropa se compone de voluntarios y solamente el 20 restante son conscriptos (alrededor de un centenar y medio) que "optan por el destino fueguino". Al mismo tiempo afirmaron que "en la marina, los conscriptos son una ínfima minoría" ya que "desde hace unos cinco años se convirtió en una fuerza de efectivos profesionales que no depende de la incorporación producida por el servicio militar obligatorio".

Tierra del Fuego ofrece tres destinos posibles para los jóvenes que llegan a cumplir con la conscripción y todos ellos pertenecen a la Armada: el batallón de Infantería de Marina Nº5 y la Base Aeronaval Hermes Quijada, ubicados en Río Grande, y por último la Base Aeronaval de Ushuauaia.

Los voluntarios, llamados marineros de segunda, cobran un sueldo de 700 pesos más casa y comida, lo que representa casi una alternativa laboral. Después del primer año están en condiciones de incorporarse tanto a la escuela de suboficiales como a la de oficiales (si completaron el ciclo secundario) y siempre que firmen un contrato por cuatro años.

Los marinos aseguraron que los conscriptos no forman parte de los efectivos de combate sino que solamente realizan una tarea logística como escribientes, ayudantes de cocina, carpinteros, enfermeros o mecánicos, durante un período de un año para todos. Otro oficial afirmó que "en la Marina, los conscriptos serán unos mil en todo el país. Desde hace unos cinco años se cambió el criterio y, en los hechos, se convirtió en una fuerza con efectivos profesionales, donde la Armada no depende en absoluto de la incorporación de los jóvenes que cumplen con el servicio militar obligatorio".

Las Fuerzas Armadas siguen en la Patagonia con las mismas hipótesis de conflicto: el enfrentamiento con Chile y el patrullaje del mar. Los estrategas coinciden en señalar que deberían levantarse guarniciones, concentrar fuerzas y modernizarlas, pero hay dos obstáculos que lo impiden: no hay presupuesto para hacer la transformación y además las Fuerzas Armadas contribuyen a la ocupación de los espacios ante la ausencia de una política poblacional del Estado. Un informe sobre el servicio militar en el Sur, antes y después de la muerte del soldado Carrasco en Zapala.

La estrategia militar en el Sur

ESPACIOS VACIOS PARA OCUPAR

El mapa de las tres fuerzas

La Marina sobre el Atlántico, el Ejército sobre la Cordillera y la Fuerza Aérea como apoyo de ambos es el lógico reparto de roles entre las tres Fuerzas Armadas para el control de la Patagonia. Con la doble tarea de ayudar a colonizar la región y atender las hipótesis de conflicto que le son propias (ver nota central) –además de avistar pesqueros en el caso de la Marina–, los militares se distribuyen así por toda la región:

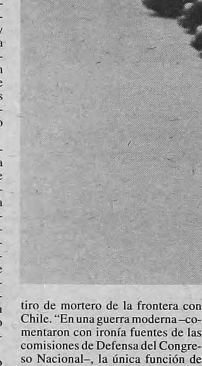
• Las fuerzas del Ejército dependen del V Cuerpo, con asiento en Bahía Blanca, y disponen de la VI Brigada de Montaña con base en Neuquén, la IX Brigada Mecanizada con base en Comodoro Rivadavia y la XI Brigada Mecanizada con base en Río Gallegos.

• La Armada tiene dos centros: la Base Aeronaval Trelew, donde tiene su asiento una cuadrilla de aviones para patrullar las aguas argentinas, y el Area Naval Austral de Ushuauaia, que cuenta con el Comando Fuerza de Infantería de Marina Austral (Río Gallegos), la Base Aeronaval de Río Grande, la Base Aeronaval de Ushuauaia y la Base Naval de Ushuauaia, que patrulla los canales australes con lanchas rápidas. En Ushuauaia se da apoyo logístico a buques transporte, hay grandes talleres y también se sostiene a las naves que se dirigen a la Antártida.

• La Fuerza Aérea dispone de la IX Brigada Aérea en Comodoro Rivadavia –básicamente de apoyo al transporte aéreo– y de la X Brigada Aérea en Río Gallegos.

Río Gallegos aparece como el centro neurálgico del despliegue militar en la región, ya que allí tienen asiento las tres fuerzas y es uno de los pocos lugares del país donde se realizan ejercicios conjuntos.

(Por Gabriel Pasquini) Las disputas territoriales con Chile –reactualizadas por los diferendos de Laguna del Desierto y los Hielos Continentales– y el control del mar argentino, que incluye la vigilancia sobre las islas Malvinas, son las principales hipótesis de conflicto de las Fuerzas Armadas argentinas en la Patagonia. Sin embargo, la ausencia de desarrollo de la región llevó a suplantar la acción de la sociedad por el despliegue militar: el asentamiento de cuarteles responde más a la ocupación de espacios vacíos que a una estrategia de guerra. Los expertos militares admiten que el brote de un conflicto real obligaría a reestructurar el diseño actual.



Desde la Conquista del Desierto en adelante, los militares argentinos se sintieron protagonistas activos de la colonización del sur del país: barrer a los indios, pelear el terreno a los chilenos y ocupar las inmensas zonas desiertas fueron las tareas que, desde el principio, se adjudicaron los ámbitos castrenses. Lo notable es que, aún hoy, esa política de Estado persiste: el presidente Carlos Menem ratificó en diciembre de 1990 la función "colonizadora" de las Fuerzas Armadas en la región patagónica. Pero el esfuerzo por ocupar espacios no se compadece necesariamente con una estrategia propiamente militar y, de hecho, fuentes castrenses y del área de defensa consultadas por **Página/12** admitieron que el despliegue histórico de asentamientos, reforzado después del interrumpido enfrentamiento bélico con Chile, no es funcional a un eventual conflicto con el país del general Augusto Pinochet Ugarte.

Chile, Chile, Chile

En la Navidad de 1978, varios helicópteros volaban sobre el canal del Beagle. A bordo, tropas especiales de las Fuerzas Armadas argentinas, bajo el nombre de Compañía Soberanía, se disponían a invadir las islas en disputa con Chile, en el acto límite de cualquier guerra: puede ser la demostración extrema de una maniobra disuasoria, o el primer paso para iniciar las operaciones armadas.

Sorpresivamente, la radio transmitió la orden urgente de regresar. Nadie lo podía creer y sólo después se supo que el Vaticano había decidido mediar en el diferendo limítrofe entre Argentina y Chile para evitar la guerra, a la que empujaban los regímenes militares de los dos países, conducidos respectivamente por los generales Jorge Videla y Augusto Pinochet. Durante los 40 días siguientes, miles de hombres esperaron hora tras hora, minuto a minuto, ser enviados al frente. Las armas estaban listas y los planes preparados: sólo faltaba la orden. Hoy se sabe que nunca llegó, porque la mediación del cardenal Antonio Samoré encontró la "lucecita" tan mentada por él mismo a lo largo de ese mes y medio de negociaciones sobre el repliegue de las fuerzas militares ya emplazadas en el terreno por ambas naciones.

Chile y Argentina tienen una tradición de disputa teórica sobre la pertenencia de la Patagonia, aunque la rápida ocupación de la región desde Buenos Aires, aprovechando la distracción del conflicto chileno-boliviano, dirimió de hecho la cuestión en el siglo pasado. Sin embargo, persiste una cuestión geopolítica que obsesiona a los militares de ambos países: Chile busca una salida al Atlántico y necesita ganar terreno para realizar una integración real de la mitad sur de su territorio nacional, de características geográficas muy difíciles.

"En 1987, el general Heriberto Auel ya advertía que el próximo conflicto que tendríamos con Chile sería Laguna del Desierto e inclusive comenzó a preparar una estrategia para las unidades de la zona en función de esa hipótesis –recordó ante **Página/12** un oficial retirado del Ejército–. Se había detectado inclusive la incursión de algunos efectivos militares chilenos para realizar un relevamiento topográfico del lugar".

La fuente señaló también que el otro conflicto abierto actualmente, el de la delimitación de los Hielos Continentales, es una cuestión muy importante para Pinochet, por su famosa promesa de unir el territorio chileno mediante una ruta nacional, que, en un corto tramo, debería pasar por el terreno en disputa.

Colonos o guerreros

Desactivado el conflicto, en 1979 se comenzó a pensar en un redespliegue militar en la Patagonia. A la hora de decidir, se optó por remarcar el factor colonizador: había que ocupar espacios vacíos que se habían revelado como puntos débiles. En los días del conflicto, la deportación masiva de chilenos que habitaban la Patagonia provocó graves trastornos a la dictadura trasandina, que enfrentaba una crisis económica, pero también indicó que la presencia de trabajadores chilenos en la región era muy grande.

Tal vez el caso más significativo –en todo caso, el más citado– de este redespliegue sea el asentamiento de Rospentek. Está ubicado a sólo 20 kilómetros de Río Turbio y a tiro de mortero de la frontera con Chile. "En una guerra moderna –comentaron con ironía fuentes de las comisiones de Defensa del Congreso Nacional–, la única función de Rospentek en el combate es la de replegarse". Claro: la guarnición está, en cambio, estratégicamente ubicada respecto del yacimiento carbonífero de Río Turbio, cuyo plantel estaba integrado hasta en un 80 por ciento por trabajadores chilenos.

"Con los medios actuales –observó la fuente militar consultada–, estos asentamientos tan cercanos a la frontera probablemente carecen de valor estratégico.

Muchos de ellos sirven para dar vida a pueblos enteros en zonas desiertas o para afirmar presencia en la frontera".

Un vocero del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas aceptó que lo ideal, actualmente, sería una concentración de fuerzas, que puedan ser rápidamente desplegadas hacia el frente de combate en caso de necesidad.

"Para eso no hace falta sólo presupuesto –explicó–. Las Fuerzas Armadas deberían ser relevadas de la tarea de mantener con vida porciones enteras de la Patagonia".

Llegan los trenes

Y ESO QUE NO ERAN RENTABLES...

Finalmente (tal como lo adelantó **Patagonia**), hoy mismo desembarcan en la dársena M del puerto de Buenos Aires los trenes adquiridos por la provincia de Río Negro a la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles (RENFE). La totalidad del material recién llegado se utilizará para crear nuevos servicios dentro de los corredores de Bahía Blanca-Neuquén, Viedma-Bahía Blanca y también para implementar nuevas prestaciones en el tramo Buenos Aires-Bariloche, según afirmaron los funcionarios de la empresa provincial rionegrina SEFEPA (Servicios Ferroviarios Patagónicos). La empresa fue creada en 1993 a raíz de la decisión del gobierno nacional de cerrar todos los ramales ferroviarios de la Patagonia, por considerarlos no rentables.

La compra representó una inversión que asciende a los 2.300.000 dólares, repartidos entre 6 coches de pasajeros de primera clase con capacidad para 154 personas, puertas de comunicación automática y aire acondicionado, que podrán alcanzar una velocidad de 120 kilómetros por hora. El resto del material desembarcado se compone de 4 coches con 60 literas cada uno y de similares condiciones, 2 trenes autopropulsados, 2 locomotoras y 3 furgones para encomiendas.

Con rostros satisfechos, los funcionarios rionegrinos anunciaron que "el programa de modernización impulsado por la provincia reforzó la confianza de la población en la decisión de operar el servicio ferroviario e impulsar grandes cambios en la administración y explotación de la línea". También destacaron que la provincia no solamente se hizo cargo del ferrocarril de trocha ancha, sino también del servicio de trocha angosta conocido como "La Trochita", en una operación conjunta con Chubut.

Sobre el futuro del emprendimiento, el gobernador de Río Negro, Horacio Massaccesi, subrayó la "importancia del rol social que cumple el ferrocarril en la Patagonia, al conectar pequeñas localidades y parajes que de otra manera quedarían aislados, sin posibilidades de crecer" y la posibilidad de concretar con Chile "un corredor bioceánico que, entre camiones y trenes combinados, permitirá el acceso de productos al mercado asiático a través de puertos del Océano Pacífico".

El gobernador Massaccesi revisa los vagones que llegan hoya Buenos Aires y prestarán servicio en el Sur.



Tierra del Fuego

EL MODELO PROFESIONAL

(Por Bernardo Veksler, desde Río Grande) Fuentes navales de Tierra del Fuego revelaron que en la totalidad de las bases que la Armada posee allí, el 80 por ciento del personal de tropa se compone de voluntarios y solamente el 20 restante son conscriptos (alrededor de un centenar y medio) que "optan por el destino fueguino". Al mismo tiempo afirmaron que "en la marina, los conscriptos son una ínfima minoría" ya que "desde hace unos cinco años se convirtió en una fuerza de efectivos profesionales que no depende de la incorporación producida por el servicio militar obligatorio".

Tierra del Fuego ofrece tres destinos posibles para los jóvenes que llegan a cumplir con la conscripción y todos ellos pertenecen a la Armada: el batallón de Infantería de Marina Nº5 y la Base Aeronaval Hermes Quijada, ubicados en Río Grande, y por último la Base Aeronaval de Ushuauaia.

Los voluntarios, llamados marineros de segunda, cobran un sueldo de 700 pesos más casa y comida, lo que representa casi una alternativa laboral. Después del primer año están en condiciones de incorporarse tanto a la escuela de suboficiales como a la de oficiales (si completaron el ciclo secundario) y siempre que firmen un contrato por cuatro años.

Los marinos aseguraron que los conscriptos no forman parte de los efectivos de combate sino que solamente realizan una tarea logística como escribientes, ayudantes de cocina, carpinteros, enfermeros o mecánicos, durante un período de un año para todos. Otro oficial afirmó que "en la Marina, los conscriptos serán unos mil en todo el país. Desde hace unos cinco años se cambió el criterio y, en los hechos, se convirtió en una fuerza con efectivos profesionales, donde la Armada no depende en absoluto de la incorporación de los jóvenes que cumplen con el servicio militar obligatorio".

AQUI NO HA PASADO NADA

(Por Andrés Cursaro, desde Comodoro Rivadavia) Desde que fueron incorporados, una pregunta da vueltas en sus cabezas: ¿somos soldados o colimbas? La respuesta cambia continuamente conforme el "servicio de semana" que le toca a cada uno de los 320 conscriptos que cumple con la ley de servicio militar obligatorio en la IX Brigada de Infantería con asiento en Comodoro Rivadavia. Muy lejos de lo sufrido por Omar Carrasco, la vida de los colimbas aquí parece ser tranquila, aunque con algunos sobresaltos que forman parte de la "disciplina militar", que se parece más a una práctica de la esclavitud.

"Afuera –dice Jorge (19) refiriéndose a la vida civil– tenés la libertad de ser vos mismo, de expresarte y hacer lo que quieras siempre y cuando no faltes a ninguna ley. Aquí te encontrás con reglamentos y leyes que te restringen todo; vos sos nada, no hablás, no pensás, sólo ejecutás. Te gritan en la cara que sos un inútil."

Según los soldados conscriptos, los meses de instrucción representan el momento más crítico, después vendrán tiempos más tranquilos, "aunque seguís trabajando para ellos".

Un alto oficial de esta guarnición, que pidió no ser identificado, afirmó que "el trato hacia el soldado es normal. Por norma entendemos que se le deben hacer cumplir los códigos existentes y la disciplina militar. Los soldados saben que deben respetar lo que se les ordena". El militar también afirmó que "nunca en esta ciudad se maltrató a un conscripto: algunos suboficiales son más rígidos que otros, pero nada más". Los conscriptos coinciden con esa parte de la versión y aseguran que jamás "reventaron ni golpearon a ninguno".

Pero para Ernesto, también de 19, "los militares nos dicen que estamos cumpliendo con una ley y con la Constitución... está bien, eso lo hacés durante la instrucción. Pero después nos mandan a hacer cosas que nada tienen que ver con esa ley: limpiar lo que ellos ensucian, barrer patios o hacer trabajos particulares. Los militares se contradicen, por un lado sos un soldado, por otro limpiás, barrés o hacés café, entonces: ¿qué somos, soldados o colimbas?".

S

PAR

die lo podía creer y sólo después
supo que el Vaticano había deci-
lo mediar en el diferendo limítro-
entre Argentina y Chile para evi-
la guerra, a la que empujaban los
ímenes militares de los dos paí-
, conducidos respectivamente
r los generales Jorge Videla y Au-
sto Pinochet. Durante los 40 días
uientes, miles de hombres espe-
on hora tras hora, minuto a mi-
o, ser enviados al frente. Las ar-
s estaban listas y los planes pre-
ados: sólo faltaba la orden. Hoy
sabe que nunca llegó, porque la
diación del cardenal Antonio Sa-
ré encontró la "lucecita" tan
ntada por él mismo a lo largo de
mes y medio de negociaciones
re el repliegue de las fuerzas mi-
res ya emplazadas en el terreno
ambas naciones.
Chile y Argentina tienen una tra-
ión de disputa teórica sobre la
tenencia de la Patagonia, aunque
ápida ocupación de la región des-
Buenos Aires, aprovechando la
tracción del conflicto chileno-
iviano, dirimió de hecho la cues-
en el siglo pasado. Sin embar-
persiste una cuestión geopolíti-
que obsesiona a los militares de
bos países: Chile busca una sali-
al Atlántico y necesita ganar te-
no para realizar una integración
de la mitad sur de su territorio
ional, de características geográ-
s muy difíciles.
En 1987, el general Heriberto
el ya advertía que el próximo
flicto que tendríamos con Chile
a Laguna del Desierto e inclusi-
comenzó a preparar una estrate-
para las unidades de la zona en
ción de esa hipótesis –recordó
e **Página/12** un oficial retirado
Ejército–. Se había detectado in-
sive la incursión de algunos efec-
s militares chilenos para reali-
un relevamiento topográfico del
ar".
La fuente señaló también que el
conflicto abierto actualmente,
le la delimitación de los Hielos
ntinentales, es una cuestión muy
ortante para Pinochet, por su fa-
sa promesa de unir el territorio
leno mediante una ruta nacional,
, en un corto tramo, debería pa-
por el terreno en disputa.

lonos o guerreros

Desactivado el conflicto, en 1979
comenzó a pensar en un redes-
gue militar en la Patagonia. A la
a de decidir, se optó por remar-
el factor colonizador: había que
par espacios vacíos que se habí-
evelado como puntos débiles. En
días del conflicto, la deportación
siva de chilenos que habitaban la
agonia provocó graves trastor-
a la dictadura trasandina, que
rentaba una crisis económica,
o también indicó que la presen-
de trabajadores chilenos en la re-
n era muy grande.
Tal vez el caso más significativo
todo caso, el más citado– de es-
redespliegue sea el asentamien-
de Rospentek. Está ubicado a só-
20 kilómetros de Río Turbio y a
tiro de mortero de la frontera con Chile. "En una guerra moderna –comentaron con ironía fuentes de las comisiones de Defensa del Congreso Nacional–, la única función de Rospentek en el combate es la de replegarse". Claro: la guarnición está, en cambio, estratégicamente ubicada respecto del yacimiento carbonífero de Río Turbio, cuyo plantel estaba integrado hasta en un 80 por ciento por trabajadores chilenos.

"Con los medios actuales –observó la fuente militar consultada–, estos asentamientos tan cercanos a la frontera probablemente carecen de valor estratégico.

Muchos de ellos sirven para dar vida a pueblos enteros en zonas desiertas o para afirmar presencia en la frontera".

Un vocero del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas aceptó que lo ideal, actualmente, sería una concentración de fuerzas, que puedan ser rápidamente desplegadas hacia el frente de combate en caso de necesidad.

"Para eso no hace falta sólo presupuesto –explicó–. Las Fuerzas Armadas deberían ser relevadas de la tarea de mantener con vida porciones enteras de la Patagonia".

AQUI NO HA PASADO NADA

(Por Andrés Cursaro, desde Comodoro Rivadavia) Desde que fueron incorporados, una pregunta da vueltas en sus cabezas: ¿somos soldados o colimbas? La respuesta cambia continuamente conforme el "servicio de semana" que le toca a cada uno de los 320 conscriptos que cumple con la ley de servicio militar obligatorio en la IX Brigada de Infantería con asiento en Comodoro Rivadavia. Muy lejos de lo sufrido por Omar Carrasco, la vida de los colimbas aquí parece ser tranquila, aunque con algunos sobresaltos que forman parte de la "disciplina militar", que se parece más a una práctica de la esclavitud.

"Afuera –dice Jorge (19) refiriéndose a la vida civil– tenés la libertad de ser vos mismo, de expresarte y hacer lo que quieras siempre y cuando no faltes a ninguna ley. Aquí te encontrás con reglamentos y leyes que te restringen todo; vos sos nada, no hablás, no pensás, sólo ejecutás. Te gritan en la cara que sos un inútil."

Según los soldados conscriptos, los meses de instrucción representan el momento más crítico, después vendrán tiempos más tranquilos, "aunque seguís trabajando para ellos".

Un alto oficial de esta guarnición, que pidió no ser identificado, afirmó que "el trato hacia el soldado es normal. Por norma entendemos que se le deben hacer cumplir los códigos existentes y la disciplina militar. Los soldados saben que deben respetar lo que se les ordena". El militar también afirmó que "nunca en esta ciudad se maltrató a un conscripto: algunos suboficiales son más rígidos que otros, pero nada más". Los conscriptos coinciden con esa parte de la versión y aseguran que jamás "reventaron ni golpearon a ninguno".

Pero para Ernesto, también de 19, "los militares nos dicen que estamos cumpliendo con una ley y con la Constitución... está bien, eso lo hacés durante la instrucción. Pero después nos mandan a hacer cosas que nada tienen que ver con esa ley: limpiar lo que ellos ensucian, barrer patios o hacer trabajos particulares. Los militares se contradicen, por un lado sos un soldado, por otro limpiás, barrés o hacés café, entonces: ¿qué somos, soldados o colimbas?".

LOS MITOS

MURALLA CHINA ARGENTINA

Cuando comenzó a circular, muchos pensaron que se trataba de una idea brillante. Las pocas reservas se disiparon en corto tiempo: era necesario brindar una respuesta más aguda a los malones indígenas, para seguir ganando territorio hacia el sur patagónico y para que los ricos ganaderos de Buenos Aires dejaran de presionar al gobierno central.

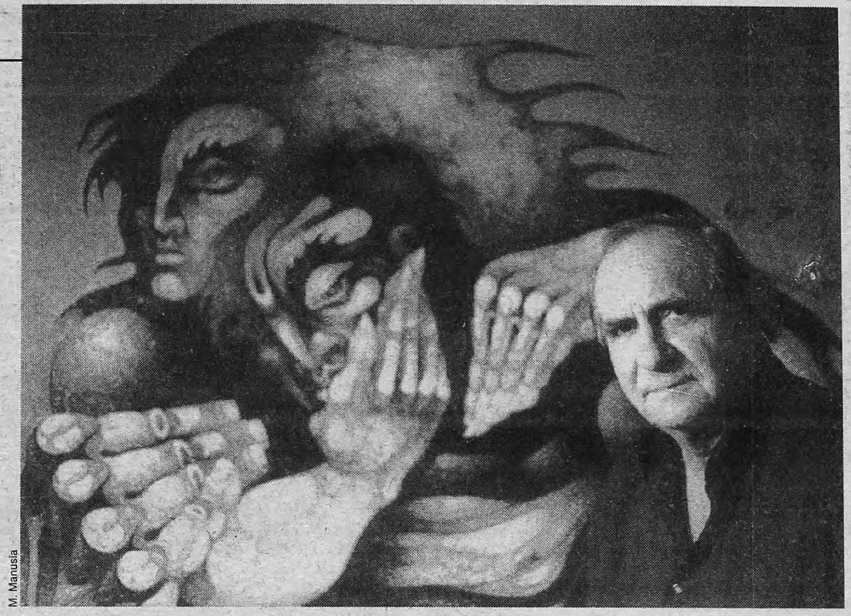
Domingo Faustino Sarmiento era el presidente de la República y la fama cosechada por su ministro del Interior, Adolfo Alsina, no era poca: había sabido transformarse en un político de renombre. Si él era el autor, el plan podía funcionar. Así comenzó la versión patagónica de la Muralla China. Una empalizada y un foso a lo largo de miles de kilómetros de pampa desierta, que unía toda la línea de los míseros fortines. Pero desde su mismo inicio se trató de una tarea ciclópea: por un lado empezó a consumir una gran cantidad de recursos; y lo más trágico fue que centenares de soldados y obreros murieron cavando la gigantesca zanja.

En rigor, el resultado de la "brillante idea" fue totalmente inútil. Los indios cruzaban el foso entre fortín y fortín sin ser siquiera sentidos. Y aunque lo fueran, las incursiones regresaban con las vacas y caballos mucho antes que los cañonazos de alarma entre los fortines pudieran hacer aparecer las tropas suficientes para combatirlos. A pesar de eso, la "guerra defensiva" de Alsina fue un intento un poco más generoso que lo que vino después: el genocidio de Julio A. Roca en su Conquista del Desierto.

(Tomado del libro El otro lado de los viajes *de Rodolfo Casamiquela, reeditado por la Editorial Universitaria de la Patagonia)*

"El mural es sobre la naturaleza y el trabajo, pero también sobre la explotación y la libertad."

La técnica del mural impactó a Carpani. "Está la grandiosidad y además la gente pasa y lo tiene que ver necesariamente."



M. Manusia

Ricardo Carpani

IMAGENES EN LA PARED

(*Por Fabián Lebenglik*) "El mural está dividido en tres partes. La parte izquierda muestra mi interpretación de la naturaleza patagónica, su fauna, y el indio como figura central de la historia patagónica: la derrota del indio, una derrota digna. La parte derecha muestra todo lo que se refiere al trabajo: el pescador, el minero, la agricultura –las ovejas, las manzanas del valle de Río Negro–. Es una especie de *canto* al trabajo, pero no tan `canto'... porque el minero está agobiado, alienado por el trabajo. Y la parte central es una tropilla de caballos al galope que estallan. Porque para mí el caballo ha simbolizado siempre la liberación. Pero se puede interpretar de diversas maneras. Quien quiera puede interpretarlo como el desarrollo. Para mí es la libertad". El 10 de diciembre de 1993, cuando se cumplió una década de la vuelta de la democracia, se inauguró en el hall central del aeropuerto de Viedma, Río Negro, este mural realizado por Ricardo Carpani, cuya obra, desde hace cuarenta años, está íntimamente ligada a la vida social, política y estética de la Argentina. *Patagonia* dialogó con el artista en su taller de Buenos Aires, sobre todo del proceso de realización del mural y alrededor de los significados posibles de la obra. En estos días, además, se está presentando en las Salas Nacionales de Cultura (Palais de Glace) de Buenos Aires la exposición "Carpani 1954-1994", una gran muestra antológica de su obra en el campo de la pintura, la gráfica, la escultura y el dibujo, de carácter itinerante, que luego recorrerá el país.

"La técnica del mural me interesa –cuenta Ricardo Carpani– por las características estéticas y por el monumentalismo: eso es inherente a mi concepto de la forma. Es un tipo de obra que tiene contacto permanente y obligatorio con la gente. No pueden dejar de verlo. En cierto modo el mural cumple con la realización expresiva del artista. Por eso, una de las cosas que me propuse cuando volví del exilio fue empezar a hacer murales, especialmente en el interior del país. Así como en los años sesenta pinté murales en los sindicatos –algunos de los cuales quedaron, otros fueron tapados o se destruyeron–, a mi vuelta me contacté con gente y salió lo del mural en un centro cultural de Catamarca. Después hice otro en la casa de gobierno de La Pampa. Y fui trabajando como lo había hecho con los sindicatos: los que me llamaban sólo ponían los materiales, y yo ponía todo lo demás. El año pasado surgió el tema de la reestructuración del aeropuerto de Viedma y un conocido mío, que es amigo del gobernador Masaccesi, se lo propuso. Entonces quedó la idea en firme de hacer un mural en el hall del aeropuerto, para reemplazar una gigantesca fotografía de la Campaña del Desierto, en la que se veía al general Roca y a toda su plana mayor. Eso a mí me interesó muchísimo, un aeropuerto es un lugar de tránsito, muy visitado, y además ideológicamente mi trabajo es lo contrario de lo que representaba aquella fotografía de Roca. Lo primero que pensé era que tenía que reivindicar al indio. Llegamos a un acuerdo, y como no es justo trabajar gratis, pedí un sueldo durante el tiempo de mi trabajo, que fue de unos tres meses."

En el aeropuerto de Viedma había una gigantesca fotografía de la llamada Conquista del Desierto. Se veía al general Roca vencedor sobre los indígenas. Ahora, en lugar de la fotografía hay un gigantesco mural, realizado por uno de los pintores más conocidos del país, Ricardo Carpani. El artista cuenta la historia del mural, sus símbolos y su visión del arte y la realidad argentina.

"El mural lo pinté junto con Doris, mi compañera, en el taller de Buenos Aires. Primero hice un boceto, después lo pintamos con pintura acrílica sobre unos paneles –fabricados por un especialista–, enormes y muy pesados, de alrededor de ochenta kilos cada uno, que cada vez que quería moverlos tenía que pedir ayuda." "Yo diría que el mural presenta una descripción objetiva de una realidad negativa, aunque a alguno pueda parecerle derrotista. El optimismo, el tono esperanzado, está en el centro, con los caballos que surgen."

"Siempre quise darle a mi imagen un contacto masivo, un carácter público. De ahí viene toda mi gráfica política de los años sesenta, que de algún modo me popularizaron: se trataba de una imagen propia que no se permitía ningún tipo de concesiones, porque era muy fuerte, muy dura, muy expresionista. Y esa obra gráfica, los afiches, llegaron a transformarse en una especie de símbolo de la lucha obrera de aquellos años. La gente percibió el mensaje que se le daba. Tan es así que el mural y la gráfica siempre han resurgido en procesos de liberación. En México, casi todos los artistas son un poco hijos de Guadalupe Posada, que hacía gráfica popular."

"Y el arte en todas las épocas tuvo una función muy definida. El arte religioso, el mural, el fresco cumplían una función social y eran propaganda política, al servicio de la Iglesia. Los frescos renacentistas estaban al servicio del humanismo naciente –aunque bajo el pretexto de historias bíblicas–, de un canto al individuo. Toda aquella obra se conectaba directamente con la gente. También tenía una funcionalidad didáctica. En una sociedad de analfabetos, esas imágenes eran la narración de la historia."

"Ahora la imagen tiene más importancia que nunca pero se trata de una imagen alienada y alienante, al servicio de intereses comerciales y demás. Mi lucha en ese sentido parte de una profunda eficacia transformadora del arte. No sólo a nivel ideológico sino fundamentalmente a nivel emocional y siempre trato de construir un puente entre la expresión personal y el receptor obligado, que es el pueblo. En mis afiches yo veía una lucha a través del arte, en la medida que la lucha política se profundizaba y se generalizaba, ésa era una forma de llegar a una mayor cantidad de gente. Y así fue hasta que nos dieron la paliza."

Bosquejo del mural, actualmente en la casa de Ricardo Carpani.



M. Manusia